

## Juan Francisco Bux Loras. Canónigo y catedrático de Teruel y Toledo natural de Fortanete (-1882)

Por Pedro Bueso Buj

Hay un personaje singular de Fortanete del siglo pasado poco conocido pero que debió de tener una categoría indiscutible. Vamos a hacer un bosquejo sencillo de su vida.

D. Juan Francisco Bux (Buj) Loras nació en Fortanete, Canónigo doctoral de la Ciudad de Teruel y Toledo y catedrático de los respectivos Seminarios y durante uno ocho años aproximadamente, tuvo además a su cargo la dirección del citado anteriormente Seminario de Toledo.

En los días últimos de su vida aún vivían sus padres; las crónicas de la época lo recuerdan como llano, satisfecho y orgulloso de su origen humilde, ilustrado y virtuoso y recuerdan con gozo los años de estudiante en el seminario de Zaragoza; no olvidemos que por aquellos años Fortanete pertenecía a la Diócesis de Zaragoza.

No es, por cierto, ver ocupar puestos eminentes, en todas las épocas, a los hijos de ésta tierra, con la circunstancia de que una buena parte de éstas personas que han llegado a gran altura proceden de familias humildes, cosa que puede chocar, pero que en realidad no lo es tal debido a esta fácil explicación dada a continuación.

Al que, especialmente en esta provincia, cuenta con algo de hacienda, aunque sea poca, no le habléis de estudiar, no cambia por los libros su casa y su par de mulos y sus tierras y sus ovejas, el aire, el sol y el campanario de su pueblo.

Por eso una parte notoria de la gente letrada de este país es pobre, y por eso también es mayor el mérito de los que logran distinguirse por su propio mérito, como nuestro paisano, sin el poderoso auxiliar de las riquezas o de la alta cuna, que además, según las crónicas, detestaba la farsa y la adulación, era muy consecuente y no se dejaba llevar por la corriente aunque fuera turbia o cenagosa.

El día 18 de Junio de 1882, con el ceremonial acostumbrado y con la pompa y esplendor propia de tales actos, se celebró en Madrid, en la Iglesia parroquial de San Sebastián, la consagración de D. Juan Francisco Bux Loras, Obispo preconizado de Magidán, auxiliar de Toledo, a quién apadrinó el Excelentísimo Señor Don Domingo Guillén, ex-senador del Reino.

Según cuentan las crónicas de la época la ceremonia de ordenación episcopal fue muy concurrida, asistieron cardenales, diputados, senadores y un número enorme, de personalidades, hasta el punto que la iglesia se quedaba pequeña.

El día 29 de Julio de 1882, aproximadamente mes y medio después de su ordenación como Obispo auxiliar de Toledo, murió D. Juan Francisco Bux Loras.

Cuentan las crónicas de El Diario de Avisos de Zaragoza y de la Revista del Turia, entre otras publicaciones, las siguientes líneas

"Hoy toca llenar a mi algunas cuartillas, con penoso animo en recuerdo del Ilmo. Sr. D. Juan Francisco Bux Loras, obispo de Magidán in partibus fidelium y auxiliar de Toledo.

!Cuan grande es hablar de los humildes! !Cuan humilde era la grandeza del ilustre obispo de Magidán!

Fortanete, en la provincia de Teruel, situado entre agrestes montañas, fue su cuna, donde sus padres, sencillos y cristianos labradores enseñáronle bondad y respeto.

Empezando y continuando sus estudios de fámulo en el seminario de Zaragoza, de capacidad extraordinaria, de conducta ejemplar y brillante aplicación, resulto pronto un sacerdote ejemplar, un teólogo eminente y un jurisconsulto distinguido.

Paso a paso, y en la juventud de la vida, alcanzó por oposición la plaza de canónigo doctoral de Teruel y que, unida a una cátedra del seminario conciliar, ocupo por espacio de ocho años, pasando después a la canongia doctoral de Toledo, también por oposicion, siendo hasta la reciente fecha de su nombramiento de obispo, rector de aquel seminario.

El 18 de junio de la corriente fue consagrado Obispo en la parroquia de San Sebastián de Madrid, siendo el prelado consagrante su Emma. el cardenal Moreno, y prelados asistentes los señores obispos de Ávila y Ciudad Real, este último aragonés también y también de la provincia de Teruel, apadrinándolo en tan solemne acto el Eximo. señor Don Domingo Guillén, ex-senador del reino.

El 29 de julio, a las dos y cuarto de la tarde, después de una brevísima enfermedad sufrida con resignación, y cumplidos todos los deberes de cristiano, auxiliado por el Emmo. Sr. Cardenal de Toledo, entregaba a dios su alma.

Cuarenta y dos días ha sido obispo el señor Bux, el final de su brillantísima carrera coincidió con el de su modesta vida.

Designios de dios. Sus ancianos padres, que todavía viven y acompañaron siempre a su hijo, han tenido el dolor de perderle, cuando todo hacía esperar la bienandanza de una muerte tranquila al lado del virtuoso sacerdote y obispo, a quien habían enseñado la bondad y el temor de Dios.

En las desdichas de esta especie, solo consuela a los buenos las virtudes de los que le lloran, !cuanto consuelo deben tener los honrados padres del difunto obispo!.

Como paisano, como amigo débole un recuerdo cariñoso, sirvan estas líneas de testimonio de mi leal amistad. Y sirvan de enseñanza también a los humildes, que son siempre la virtud y el talento unidos, principio y escalera para colocarse en los altos destinos de la tierra y en camino de la gloria.

Sobre la tumba de los sabios y de los ilustres caen amontonados los elogios como si quisieran cubrir para siempre los errores que pudieran haber cometido. Sobre la huesa de los buenos solo llueven lagrimas puras y transparentes. !que importa que se cubra toda una vida de bondades"

Entre las historias que se han contado desde hace muchos años en Fortanete está la de que a un hijo del pueblo que iba para primado de España le envenenaron en una cena de homenaje. Todos los datos indican que debe de tratarse del paisano objeto de nuestro estudio. En la documentación que he podido recopilar no figura nada de éstas cosas, me refiero al envenenamiento, pero desde luego no hay nada que lo desmienta; el hecho de ser Auxiliar de Toledo era el trampolín para la Primacía de España (el Obispo de Toledo era el Primado), y aunque desde siempre se ha podido coger cualquier enfermedad de efectos más o menos rápidos, el hecho de su "brevísima enfermedad" puede ser una cosa que apunte a esa causa, aunque esa enfermedad pudo ser cualquier infección, afección cardíaca natural...



---

A lo largo de nuestro paseo por las referencias bibliográficas observamos que los elogios dedicados a nuestro paisano son elocuentes en grado sumo y desde luego debía de tener una inteligencia y aptitudes bastante fuera de lo normal.

### Bibliografía

Revista del Turia  
Diario de Avisos de Zaragoza